

# EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: *España*, 1 peseta; *Ultramar*, 1,25; *Portugal*, 1,50; *Otros países*, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN-CORTES, 8, PRAL.

Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Antonio Torres Medel.

## SUSCRIPCION

Á FAVOR

### DE LOS OBREROS PRESOS EN BARCELONA

	Pesetas.
Suma anterior.....	252,72
MADRID	
I. R.....	0,25
Mariana Rodríguez.....	0,25
Tomas Gallego.....	0,25
Un socialista.....	0,10
VALENCIA	
Rafael Esteve.....	0,50
BARCELONA	
Un marino socialista.....	0,10
Un marmolista sin trabajo.....	0,05
J. C.....	0,20
Un zapatero socialista.....	0,05
Un fundidor aburrido de la burguesía.....	0,05
F. G., anticlerical.....	0,25
Un afiliado al Partido Obrero.....	0,05
Total.....	254,82

## LA JORNADA LEGAL DE OCHO HORAS

Aceptada por EL SOCIALISTA la iniciativa del Centro Obrero de Barcelona, relativa á emprender una activa campaña para obtener de los Poderes públicos una ley limitando á ocho horas la jornada de trabajo, excitamos á todas las Sociedades y grupos obreros que estén conformes con este pensamiento para que en el más breve plazo manifiesten su adhesión, pudiendo dirigirlas á las Redacciones de *El Obrero*, de Barcelona (Poniente, 32, 1.º), ó de EL SOCIALISTA, de Madrid (Hernán Cortés, 8, principal).

Sociedades y agrupaciones que están conformes con reclamar la jornada legal de ocho horas:

Sociedad de tejedores en seda (Barcelona), Sociedad Tipográfica (idem), Tres Clases de Vapor (idem), Sociedad del ramo de ebanistería (idem), Sociedad de botoneros en pasta y hueso (idem), Sociedad de curtidores (idem), Sociedad de silleros de enea (idem), Sociedad de marmolistas (idem), Sociedad de torneros en madera (idem), Sociedad de picapedreros (idem), Sociedad de cilindros y aprestadores (idem), Sociedad de pintadores á la mano (idem), Sociedad de carpinteros (Gracia), Partido Socialista Obrero (Málaga), Sociedad de carpinteros (Madrid).

## 250 MILLONES DE PESETAS

Hace algunos años que los trabajadores, sintiendo los terribles efectos de la crisis económica, vense envueltos en la mayor miseria y amenazados de muerte por inanición. Faltos unos de trabajo, y los otros sobrados de esclavitud por valerse los industriales de los obreros sin ocupación para explotar bárbaramente á los que la tienen, puede decirse que en época ninguna se han visto los esclavos del taller en situación tan difícil y apurada.

No obstante reconocerlo así los Gobiernos, y á pesar de que todos los partidos burgueses están de acuerdo en declarar que el pauperismo toma alarmantes proporciones y los órganos en la prensa de la clase que vive con lo que arrebatada á los productores han llegado á indicar los peligros que encierra el agudo malestar de los proletarios, ni una medida algo seria, ni un proyecto que revele propósito de disminuir aquél han sido propuestos por los hombres que están al frente de los negocios públicos ó por aquellos que, más ó menos pronto, aspiran á reemplazarlos.

Seguro es que, si no remedio, alivio grandísimo podría procurarse al misero estado de los trabajadores si tanto el Municipio como la Provincia y el Estado votaran é hicieran efectivo el arbitrio de recursos de alguna importancia con destino á aquel fin.

¿Por qué no se hace esto? ¿Por qué el Gobierno, las Diputaciones y los Ayuntamientos no proponen ó acuerdan que se empleen algunos millones en sostener á los obreros sin ocupación y ayudar con un pequeño subsidio á los que sólo trabajan dos ó tres días á la semana? ¿Por qué, si no lo hace el Gobierno, no se levantan en las Cortes los llamados representantes del país, y principalmente aquellos que tanto han hablado y hablan de hacer la felicidad del pueblo, y solicitan de ellas que voten recursos bastantes para dar á los trabajadores sin ocupación algunos medios de vida?

Ciertamente no será porque la riqueza que esos mismos trabajadores han producido disminuya, pues á todas horas los economistas burgueses y la prensa que representa á los satisfechos ofrece á nuestra vista cifras que revelan el constante progreso de la riqueza nacional. La elevación que con frecuencia señalan, los presupuestos nos da á comprender también la posibilidad de que los recursos á que nos referimos, esto es, para atender á los obreros sin trabajo, pudieran obtenerse. Además, admitiendo que la situación económica del país fuese algo apurada ó mala, no podría en razón y en justicia negarse medios para vivir á aquellos que todo lo producen, que todo lo crean, á los mismos precisamente que por haber trabajado demasiado y enriquecido en poco tiempo á unos cuantos parásitos se hallan sin tener donde empiegar sus brazos. Por cuyo motivo, ó había que sacrificar, para atenderlos, algunos de los muchos servicios inservibles que existen actualmente, ó habría que obligar á los poseedores del producto ajeno á que cedieran una parte de lo que han arrebatado.

No; no es por nada de lo dicho por lo que el Gobierno, las Diputaciones y los Ayuntamientos muéstranse inactivos en tan transcendental cuestión; no es por eso por lo que los diputados, desde el carlista al federal, mantienen quietos y mudos en asunto que tanto importa á los obreros, no; es porque todos ellos, Gobierno y diputados, llámense como se llamen, son representantes del orden existente, del orden burgués, no de los trabajadores; y siendo eso, propondrán y votarán cuantos recursos y leyes necesite la burguesía para afirmar y robustecer sus monopolios ó combatir y castigar á los que vayan contra ellos, pero no harán nada para acordar el menor beneficio positivo á los desheredados.

A las pruebas que en apoyo de nuestro aserto hemos dado en distintas ocasiones, tenemos que añadir hoy una más: la autorización concedida al ministro de Marina para invertir en la construcción de una escuadra la cantidad de 250 millones de pesetas. La ley en cuestión ha sido aprobada en el Congreso sin discusión ninguna: los diputados monárquicos como los republicanos, los posibilistas como los que pertenecen á la coalición, no han objetado lo más mínimo á una ley en virtud de la cual se gastará anualmente sólo para la atención indicada 25 millones. Conformes todos en que la inversión de tan crecida cantidad favorece extraordinariamente los intereses de la burguesía, se han apresurado á votar, ó si no han hecho eso algunos obrando hipócritamente, no han puesto el más pequeño inconveniente á su aprobación. El Senado, con escasa diferencia, ha procedido lo mismo que el Congreso. Ha discutido, es cierto, si los buques deberían hacerse ó no en nuestro país, si sería mejor que fueran grandes ó chicos, pero en el fondo, en conceder los 250 millones para la construcción de la escuadra, senadores y diputados han estado completamente de acuerdo. Tratándose de la protección de intereses de su clase se vota cuanto sea preciso, lo mismo 100, que 500 que 1.000 millones.

A buen seguro que no faltará algún sofista pagado por la burguesía que tache nuestro modo de juzgar de absurdo, diciendo que la escuadra que va á construirse con aquel capital tiene por objeto defender los intereses de la patria, que nos son comunes á todos, industriales y obreros, ricos y pobres. Pero tal dislate, estimado en otro tiempo como verdad innegable, ¿á quién engaña hoy? ¿A nadie. La patria no existe hoy ni para el obrero ni para el burgués. La patria del burgués es el punto donde mejor explota al obrero, donde le paga menos y le hace trabajar más. Si esto puede lograrlo en Africa, esa será su patria; si en América, allí pondrá su cariño; si en Asia, ésta merecerá su preferencia; si en varios puntos, todos ellos los estimará patria suya.

Por otra parte, ¿no se sabe que la idea de formar esa escuadra nació á raíz de los sucesos de las Carolinas, cuando el astuto Bismarck intentó hacerse dueño de ellas? ¿No ha sido aquel hecho el que ha dado á conocer á la burguesía española que las posesiones que España tiene en Africa, en Asia, América y Oceanía merecen la pena de conservarlas y defenderlas, no para bien de sus habitantes ni de la verdadera civilización, sino

para explotar á aquéllos ya como productores, ya como consumidores, como ha explotado y explota á los obreros de la Península? Esto es innegable, y por consiguiente esa escuadra, los 250 millones de pesetas que van á invertir en su construcción, solo servirán para beneficiar los intereses, nada más que los intereses de los vampiros de sangre humana que se llaman capitalistas.

Digase ahora si es ó no cierto lo que constantemente aseguramos; esto es, que los Gobiernos que tenemos y los partidos de donde salen no son más que Gobiernos y partidos que representan á la clase burguesa, á la clase explotadora, y que como tales, en tanto que niegan á la clase oprimida todo recurso, todo auxilio que pueda aliviar los infinitos males que padece, otorga á aquélla cantidades como la que acaban de votar las Cortes.

Digase también si tenemos ó no razón en recomendar á los trabajadores que se separen de los partidos burgueses avanzados y se constituyan en partido de clase distinto y opuesto á todos los de la burguesía, con el fin de mejorar al presente su pésimo estado y dar lo antes posible el golpe de muerte á sus tiranos.

## CONATOS

La situación de la clase obrera en la región española, al igual que en los países extranjeros, es cada día más insostenible. Sin embargo, para la burguesía y sus gobernantes pasan desapercibidos los innumerables hechos que revelan el profundo y creciente malestar que á los desheredados aqueja, y ni en lo más mínimo se preocupan en remediarle, antes al contrario, todas sus disposiciones legales, como inspiradas en cuanto al interés capitalista conviene, redundan en daño de los explotados.

Cierto que de vez en cuando el Gobierno en documentos solemnes y los periódicos oficiales en sus artículos apuntan proyectos y propósitos que hacen suponer que algo se piensa realizar para aminorar la miseria obrera; pero transcurre el tiempo, y la experiencia viene á demostrar que tales proyectos no pasan de conatos que siempre vuelven á reproducirse cuando el mal del Proletariado se hace ostensible por alguna de esas manifestaciones ruidosas tan frecuentes hoy en todos los países.

Inútil esperar que los Gobiernos burgueses presten celosa atención al estado de la clase más numerosa y útil á la sociedad: su misión parece reducida á facilitar los medios de que su explotación sea cada día más inhumana, y á reprimir sangrientamente las protestas que de vez en cuando levanta contra un estado social en que se asfixia. Cuando más, sólo en los momentos en que esas protestas pueden traducirse en peligro de los intereses que les están encomendados suelen conceder algo que por el pronto consideran eficaz para conjurar la tempestad, decididos á volverlo á arrebatarse si la fuerza que lo arrancó desaparece ó no permanece vigilante.

No otra conducta observa la prensa en estos asuntos: representante también de la burguesía, sólo en determinadas ocasiones aparenta preocuparse de la miseria obrera, y entonces surgen en sus columnas los consabidos proyectos de mejoras, abandonados al día siguiente de iniciados, para volver á consagrar su atención á las cuestiones que más importan á sus patronos.

Al género de conatos de que hablamos pertenece un artículo publicado por *El Imparcial* días pasados; dicho artículo, escrito quizá por falta de otros temas en la actual vacación política, condensa toda la serie de medidas anodinas que á juicio de los caletres burgueses podrían conjurar los efectos desastrosos de la presente crisis social. Para el *ilustrado* diario burgués ha sido necesario que en estos días de jolgorio gastronómico-religioso se haya notado la presencia en las calles de la corte de una inmensa población de mendigos, para darse por avisado de que atravesamos tiempos de atroz penuria, en que número infinito de obreros sin trabajo invaden la vía pública en demanda de limosna, así como sus mujeres y sus hijos; ha sido necesario el horrible contraste de numerosos seres privados de pan, de abrigo y de albergue en medio de una población que por todas partes ostenta abundancia de alimentos, ropas y habitaciones desocupadas, para que el diario imparcial y democrático escriba algunas jeremiadas y pida por todo remedio á mal tan profundo é irritante, el que se acometan algunas obras públicas que den ocupación á unos cuantos cientos de obreros. Pero esto, que aun realizado dejaría el problema intacto, es uno de tantos conatos de esa iniciativa estéril de que hacen alarde en

tales asuntos los periodistas burgueses, incapaces de acometer el estudio serio de las ligas sociales, sin duda porque su examen atento no les interesa ó porque la sola inspección de su superficie pone en conmoción sus nervios delicados.

Para nosotros, pues, es indudable que las sensiblerías de *El Imparcial* á la vista de las terribles proporciones con que el pauperismo se manifiesta en Madrid obedecen á un sentimiento hipócrita de conmiseración hacia la clase desvalida en días consagrados por el régimen católico-burgués al colmo de la gula y á la satisfacción de todos los apetitos, y que, por lo tanto, los pretendidos remedios que propone, lejos de revelar un verdadero interés en pro de los necesitados, no pasan de la categoría de conatos en ese sentido, brindados á una mera oportunidad de circunstancias.

A otro orden de ideas corresponden ciertos conatos que vemos estampados en *La Época*, uno de los más genuinos órganos de la burguesía española. No se trata aquí ya de mostrar compasión hacia los que, faltos de todo recurso, acuden á la humillación de la limosna para prolongar una existencia miserable; éstos, después de todo, apenas representan un peligro social, y merecen la pena de que se les dedique palabras, no más que palabras, de consuelo: trátase de oponer firme resistencia á esas falanges de proletarios que con noción perfecta de las injusticias sociales, y convencidos de la necesidad de hacer tabla rasa del régimen que las sustenta, buscan en la organización de clase el secreto de la fuerza incontrastable que ha de cambiar radicalmente el modo de ser de la sociedad. No otra cosa significa el propósito del escrito á que aludimos, por más que pretenda disfrazarse con otra índole de resistencias. Si así no fuera, ¿cómo explicar la contradicción que resulta entre las palabras del escritor francés á quien copia *La Época*—que pretende defenderse del peligro socialista con las armas del periódico, del libro y de la conferencia—y las del diario conservador en que dice que el cuarto estado se halla resuelto á no convencerse sino por la victoria ó la derrota? ¿Qué género de preservación es esa á que aspira el órgano canovista? ¿Acaso no considera ya bastante á preservar los monopolios y los privilegios de la burguesía la balumba de fuerzas que representan la magistratura, la policía, el ejército y toda la cohorte de defensores asalariados con que cuenta la clase dominante? Pues si esto es así, si en efecto todo el complicado mecanismo del Estado burgués no es suficiente para detener la avalancha socialista, desengáñese *La Época*, toda otra clase de resistencias serán débiles y sus propósitos no pasarán de estériles conatos: la burguesía es hoy ya una fuerza caduca, su decadencia es evidente y rápida, y cuantos esfuerzos haga por sostener su imperio serán acicate que impulse y avive el advenimiento del socialismo, cuya fuerza inmensa no está representada sólo por briosas legiones proletarias, sino también por la necesidad y la justicia.

Así, pues, cuantos medios se empleen para destruir las doctrinas socialistas serán vanos; ellas representan una evolución progresiva de la Humanidad, y pretender oponerse á su desenvolvimiento es empeño temerario. No negamos que existan inteligencias que, comprendiendo lo irrefutable de esta verdad, se esfuerzan por hacer suave la transición de uno á otro estado social; mas como los intereses seculares jamás dieron espontáneo acceso á los llamados á destruirlos, la sociedad capitalista desaparecerá inevitablemente á impulsos de la revolución proletaria.

Ahora, para que nuestros lectores sepan cuáles son el lenguaje y los propósitos de los enemigos del socialismo, vamos á reproducir el artículo de *La Época*.

Dice así:

#### «LA LIGA DE PRESERVACIÓN

Hállase entre nosotros, desde hace algunos días, estudiando nuestra situación política, un distinguido escritor francés, M. de Giacometti, de quien es un libro que debe ver la luz en estos momentos.

Se titula *El mal político*, y como muestra de sus salvadoras tendencias reproducimos lo que dice acerca de lo que sirve de título á estas líneas:

«Ninguna voz se levanta para advertir á las sociedades europeas el abismo abierto para tragárselas.

«Es que mientras las masas obreras, fanatizadas por predicaciones frenéticas, buscan locamente su bienestar en la ruina general, no ha de levantarse una voz entre las masas conservadoras para dominar y regularizar ese movimiento?

«Es que mientras las clases populares, á pesar de su ignorancia, han comprendido que todo lo debían esperar de su disciplina y de su organización, las clases dirigidas, con saber, con dinero, con número, han de obstinarse en sufrir inertes el furioso y rabioso asalto de sus adversarios?

«Es que en tanto que los trabajadores, inconscientemente ó no, saben entenderse para el triunfo del mal, han de ser incapaces las otras clases sociales para consagrarse á la defensa de lo bueno?

«Los que se titulan desheredados no titubean en privarse de algunos céntimos por semana (que les hacen buena falta) para mantener la organización por cuyo medio esperan llegar á los detestables fines que sus perversos consejeros les aconsejan; y entre tanto los hombres rectos y juiciosos no procuran estimular á las familias acomodadas á cotizarse de la misma manera para la conservación. ¡Con privarse de muy poco de lo superfluo bastaría, y sin embargo no se hacen!...

«Ya hubo una liga de preservación europea, pero con flojamente decenvuelta, que no pasó del estado de embrión.

«Y el peligro social no puede ser más grande. Y con-

tra la fiera sin bozal—como llama Zola á las muchedumbres—hay que defenderse, no para colocar el bozal, que sería absurdo, sino para iluminar la conciencia del pueblo.

«Si otros le envenenan, haya quien le predique las verdaderas doctrinas.

«Y esto ha de hacerse en el periódico, en el libro, en la conferencia; esto se ha de hacer predicando las virtudes morales y cívicas, y no en un Estado solo, sino en todos los Estados, para que la enseñanza sea provechosa.

«¿De qué serviría paralizar la acción de los socialistas franceses, si los radicales de Inglaterra, si los socialistas de Bélgica ó de Alemania, si los nihilistas de Rusia no tienen oídos sino para los que predicán el trastorno del mundo?

«Las clases conservadoras tienen los medios. También tienen el deber.»

Este enérgico llamamiento es ineficaz para el cuarto estado, porque éste se halla resuelto á no convencerse sino por la victoria de la derrota; pero las clases ilustradas, que viven en musulmánica indiferencia, que creen que siempre será tiempo de comerse sus ahorros en el extranjero el día de una catástrofe, esas clases tienen la obligación de ser previsoras, deben precaver los acontecimientos y tener en cuenta que el pequeño sacrificio de organización que ahora hicieran salvaría á la nación y las salvaría á ellas de desastres que la imaginación no acierta á concebir.»

## EL PROBLEMA DE LA MUJER

El problema de la mujer ha salido de las nebulosidades de la discusión escolástica para entrar en la realidad. Mientras las burguesas emancipadas económicamente reclamaban su emancipación política y se amontonaban contra ellas citas de los Padres de la Iglesia y pruebas anatómicas y fisiológicas de su inferioridad, las esposas y las hijas de los proletarios ingresaban en los talleres y demostraban que ante el trabajo social moderno no había ya diferencia de sexo. Los grandes hombres de la burguesía continuaron imperturbables esparciendo necedades sobre la poca capacidad é inteligencia de la mujer y sobre el escaso desarrollo de su fuerza muscular. Jamás se han dicho inexactitudes tamañas.

Después de haberse apoderado de las mujeres de los obreros para convertirlas en obreras, la burguesía capitalista se apoderó de las hijas de la burguesía laboriosa para convertirlas en comisionadas, administradoras, profesoras. Dióse entonces á las mujeres la misma educación que á los jóvenes; y otra vez volvieron aquéllas á demostrar que ante el trabajo intelectual no hay diferencia de sexo. Se han necesitado pruebas tan concluyentes como esa para que algunos sabios burgueses hayan empezado á abrir los ojos y á usar otro lenguaje. Uno de los más eminentes higienistas ingleses, el doctor B. W. Richardson, acaba de publicar en una revista de Londres, *Longman's Magazine*, un estudio importante sobre el trabajo de las mujeres, que vamos á resumir.

«¿Son verdaderamente aptas las mujeres para efectuar los mismos trabajos que los hombres? se pregunta el sabio escritor médico. Y después de un minucioso examen de la cuestión, saca una conclusión afirmativa. Solamente—hay un enorme *solamente*—que las mujeres no pueden cambiar de ese modo de papel sino pagando el precio del cambio, el cual es nada menos que la abdicación de la maternidad. Para llegar á esta conclusión aduce argumentos fisiológicos que le parecen de gran peso.

Los anatomistas profesaban hace veinte años la creencia de la inferioridad muscular y cerebral de la mujer; se las conceptuaba poco aptas para el trabajo físico y completamente inútiles para el trabajo intelectual. Por desgracia para estas teorías, gran número de mujeres han demostrado prácticamente en estos últimos años que semejantes apreciaciones carecen de todo fundamento serio. Las mujeres han abordado los estudios profundos y probado que podrían sostener ventajosamente la comparación con los hombres, tanto en Medicina como en Física, en Matemáticas como en Literatura. Así, pues, poco á poco se ha llegado á admitir que la inferioridad legal de las mujeres no es debida en modo alguno á una incapacidad inherente á su sexo, sino sencillamente á detenciones de su desarrollo, provenientes de sus hábitos seculares y de la educación que se les daba no hace aún muchos años.

Si los hombres fuesen condenados á la misma vida sedentaria, á las mismas ocupaciones fútiles, al martirio del corsé, á la falta de ejercicio muscular, á la abstinencia de todo estudio formal, es indudable que al cabo de un corto número de generaciones serían exactamente tan débiles, lo mismo en su parte física que en la intelectual, como pueden serlo la mayoría de las mujeres. La facilidad misma con que las que se someten á un régimen especial salen de semejante estado de debilidad, muestra suficientemente que no están predestinadas en modo alguno á ese estado. Vese diariamente en los circos á bailarinas y amazonas competir con los hombres en vigor muscular; en las universidades á jóvenes de 20 años adaptarse á todas las composiciones de Matemáticas, de Historia y de disertación clásica; en los teatros, á actrices que se ponen en poco tiempo sobre el nivel de todos sus compañeros masculinos. En todos los oficios, aun los más penosos, en que se ha ensayado el trabajo de las mujeres, han demostrado éstas su capacidad tan bien como los hombres; casi siempre

se muestran más diestras, y en todos los casos en que el trabajo se efectúa en la posición sentada y por el movimiento de los miembros inferiores, las mujeres tienen sobre los hombres una superioridad que explica suficientemente la estructura de su esqueleto. En suma, dice el doctor Richardson, es imposible no abrigar la convicción de que las mujeres pueden igualarse con los hombres en todo género de trabajos, por supuesto, á condición de haber recibido el aprendizaje apropiado. Las inferioridades positivas que se observan aun no son de tal naturaleza que un ejercicio gimnástico funcional practicado por dos ó tres generaciones sucesivas no las hicieran desaparecer fácilmente.

Pero esta igualdad, es preciso comprenderlo bien, no podrá conseguirse sino al precio de la belleza y de la maternidad. Si la mujer pretende llenar las funciones del hombre, necesita someterse de antemano á parecerse cada vez más al hombre conforme vaya perdiendo sus propios atributos característicos: la gracia, la morbidez, la dulzura de la voz y de las actitudes; sufrirá las deformaciones que produce el oficio; llevará lentos; su modo de andar adquirirá un aire masculino y su fisonomía se acentuará; el sistema piloso de su rostro se desarrollará en proporción á los progresos que haga en su nueva carrera; por último, cada día será menos apta para la función maternal, la cual, por otra parte, no podrá efectuarse por impedirse sus nuevos deberes.

Por lo demás, no hay que decir que el trabajo excesivo, en vista de ejemplos posteriores, es mucho más perjudicial para las jóvenes que para los hombres, si no se contralancean con una cantidad suficiente de ejercicios físicos. El doctor Richardson se subleva con justa razón contra el afán de los «concursos» ó oposiciones, á los que atribuye los peligros fisiológicos, aun para aquella clase de mujeres que él supone decididas á sustituir la función maternal en vez del trabajo social. Aun éstas—dice para concluir—han de proceder con cautela si quieren alcanzar el máximo de la potencia intelectual; deberán avanzar lentamente por gradaciones sucesivas y casi insensibles; y sobre todo, se abstendrán cuidadosamente de esos pretendidos alardes de fuerza del concurso, cuyo menor defecto es el de no demostrar del todo que el vencedor es apto para el puesto que va á ocupar. Semejantes alardes no son más desastrosos ni cuestan más caros á ningún ser humano que á la mujer actual, tal como la han formado siglos enteros de esclavitud y de inacción cerebral.

Nada más exacto que lo que dice el doctor Richardson sobre el absurdo sistema de educación moderna, más fatal, es cierto, para la mujer que para el niño, pero pernicioso para la inteligencia de este último. En lo que toca al trabajo manual, se efectúa en condiciones tan desfavorables, que no podrían inventarse otras más dañosas para la salud; y los hombres la sufren en la misma medida que las mujeres.

No deja de tener gracia el doctor Richardson cuando anuncia á las mujeres que trabajan muscular é intelectualmente, que tendrán barba, serán estériles y llevarán lentes. Pero ¿en dónde vive M. Richardson? Por lo visto, ignora que entre los salvajes las mujeres son las encargadas de todos los trabajos, aun de los intelectuales, pues con frecuencia son médicas y hechiceras, dos oficios que marchan unidos en los pueblos primitivos, y no obstante, las salvajes carecen de barba y se permiten el lujo de tener hijos. Nuestras aldeanas trabajan como los hombres; en París, las panaderas, que llevan su carrito y suben el pan á los pisos altos, no tienen barba que sepamos y tienen hijos cuando llega el tiempo oportuno.

Las bailarinas y las amazonas de que habla M. Richardson tampoco tienen lentes ni barba, y aun á veces se lamentan de no haber adquirido el privilegio de la esterilidad, que tan generosamente les promete el doctor de mal agüero.

Convénzase M. Richardson: las mujeres de la sociedad comunista no perderán ninguna de las cualidades de la mujer, porque recibirán todo el desarrollo que exige su constitución muscular y cerebral. Entonces dejarán de ser mujeres débiles y muñecas para convertirse en compañeras efectivas del hombre, compartiendo con él sus trabajos, soportando sus fatigas y afrontando sus peligros.

(De *Le Socialiste*.)

## LA PROPIEDAD (1)

(CONTINUACIÓN)

En el régimen de la gran propiedad los intereses se han dividido y se han formado en dos clases; una de ricos, que tiende á conservar sus privilegios y una filosofía que pretende explicar científica y razonablemente el estado actual de la sociedad, y otra de pobres, sin lazo alguno que les una á la actual sociedad, que son una negación permanente de la política y de la filosofía de los otros, y que busca con admirable insistencia un medio social en que los intereses se armonicen y el progreso sea un beneficio general.

Cuando este movimiento de concentración de la propiedad empezó á verificarse, el obrero, que por este hecho perdió sus condiciones de independencia, sus ilusiones y sus esperanzas, encontrándose en medio de las

(1) Dictamen acerca de la propiedad presentado por el Consejo federal de la región española al Congreso internacional de Zaragoza, celebrado en 1872.

oscilaciones del capital, como una débil hoja que en el viento mueve, sin que pueda oponer la más leve resistencia, sufrió también una transformación en sus ideas; el ideal que hasta aquí había seguido se hizo materialmente imposible, y si bien trató de resistir, lo desgraciado del éxito le confirmó más la imposibilidad: entonces se apoderó de él un gran desfallecimiento; pero como este estado del ánimo no puede ser permanente en las colectividades, se vió obligado á buscar las satisfacciones que antes había tenido allí donde fuera posible, y esta posibilidad no estaba ya dentro de los límites de lo digno y fué preciso buscarla en lo indigno, y de aquí se siguió una degradación horrible para el obrero, y una plaga de vicios y un aumento extraordinario en la criminalidad dió ocasión á que una multitud de moralistas burgueses dispararan muy doctamente sobre la inmundicia del siglo y la perversión de las costumbres. Como el obrero perdió, por la introducción de la división del trabajo y de las máquinas, la ocasión de brillar personalmente, como murieron las especialidades, se vió como clase envuelto en una igualdad degradante, casi salvaje, peor aún, puesto que á la vez que se sentía igual á sus compañeros de clase en ignorancia y en miseria, veía la superioridad de las otras clases que se habían apropiado todos los trabajos intelectuales y materiales efectuados por las generaciones anteriores.

He aquí el momento histórico decisivo. Este hecho vino á señalar una dirección nueva al pensamiento humano. Hasta aquí todos los individuos habían creído posible exceptuarse individualmente de los males sociales, y esto había dado lugar á una lucha en que cada cual se procuraba todos los medios conducentes á su fin, siempre en perjuicio de los demás. El estado social era la guerra, pero la guerra más cruel, sin tregua ni compasión, en la cual no son ya dos ejércitos que combaten de una manera regular bajo una dirección inteligente, sino que pueden considerarse tantos ejércitos como individualidades, porque son otros tantos intereses opuestos los que luchan: los vencidos son despojados sin piedad de todo medio de subsistencia, y los vencedores gozan sin remordimientos de las riquezas y honores alcanzados. En medio de estas luchas se levantan algunos reformadores generosos que dirigen críticas acerbas contra la sociedad y predicán la fraternidad, y hasta presentan encantadores ideales de organizaciones sociales; pero es una ley fatal que las reformas no se alcanzan por el sentimiento, sino cuando la necesidad las reclama.

Era necesario que todos los que sufren vieran la imposibilidad absoluta de sustraerse individualmente al mal para que pensarán en hacerlo en común. Era necesario que la lucha social del individualismo hubiese privado á un número considerable de individuos de toda arma y de toda esperanza, para que éstos pensarán en unir sus esfuerzos; era necesario la necesidad, en una palabra, para que naciera la solidaridad.

Cuando los obreros de un mismo taller vieron que dependían de la voluntad de un maestro, que un obrero podía ser despedido en la seguridad de que se encontraría en seguida otro que le reemplazase, comenzaron á comprender los obreros que tenían un enemigo común, el maestro, por lo cual era preciso unirse todos para resistir á sus caprichos. Primer paso de la solidaridad.

Cuando se vió que el número de trabajadores de un oficio era superior al trabajo que se hacía, y esto permitía al maestro renovar, de la noche á la mañana, todos los obreros de su taller, comprendieron á necesidad de unirse todos los de un mismo oficio en una localidad. Segundo paso de la solidaridad.

Cuando se vió que los obreros de una localidad podían ser reemplazados por los de otras y aun extranjeros, y que por otra parte los progresos de la división del trabajo y el empleo de las máquinas y el vapor permitían el empleo de trabajadores de otras profesiones, y que cuando un oficio se detiene, se detienen también todos aquellos que concurren á la elaboración de un mismo producto, comprendieron la necesidad de unirse todos los trabajadores de todos los oficios y de todos los países, nació la *Asociación Internacional de los Trabajadores*. Tercer paso de la solidaridad.

La pequeña propiedad era el paraíso prometido de los obreros; todos sus esfuerzos se dirigían á alcanzarla, y mientras esto fué posible gozaron de cierto bienestar, pero á costa también de un empequeñecimiento moral que no les permitía ver más allá de su familia y del camarero de su aldea: cuando empezó la actual transformación de la propiedad, los esfuerzos de los obreros para alcanzar su paraíso se estrellaban casi siempre delante de los usureros. En algunas provincias de España la propiedad territorial no ha sido aún bastante concentrada; pero el agio y la usura aceleran esta concentración rápidamente y pronto veremos el suelo de Galicia, la Mancha, las Castillas y parte de Aragón convertido en enormes posesiones como las de Andalucía.

La grande propiedad quita toda esperanza al obrero de ser rico. Por la división del trabajo rebaja sus condiciones intelectuales, puesto que sólo se ejercitan de una manera ínfima, lo cual facilita el cambio de profesiones. Por el empleo de la máquina se crea incesantemente un excedente de trabajadores, lo cual, en unión de la consideración anterior, deprime cada vez más el valor del obrero.

Cuando el obrero creía accesible la propiedad era su defensor.

Hoy que ve la imposibilidad de alcanzarla y sin embargo no renuncia á alcanzar su bienestar, escoge el único medio que le queda, el de la solidaridad, y proclama la propiedad colectiva de la tierra y de los instrumentos de trabajo.

Si la grande propiedad ha despojado al obrero de su carácter de hombre libre, le ha transformado en asalariado esclavo, le obliga á trabajar más y en peores condiciones y le ha robado su oficio, le ha dado la solidaridad que uno á todos los miembros de su clase y facilita su emancipación.

Bajo el régimen de la pequeña propiedad la familia estaba bien constituida. La propiedad era el lazo que unía á todos los individuos entre sí. Había una herencia, tanto material como intelectual; el padre era el encargado de la educación de los hijos, y la herencia era el lazo que subordinaba los hijos á los padres.

En el régimen de la grande propiedad el obrero no sólo no tiene bienes materiales que transmitir á sus hijos, sino tampoco intelectuales, porque, como hemos visto antes, por la división del trabajo y el empleo de la máquina el obrero no tiene ya oficio, y su hijo forma su educación y sus ideas fuera de la casa paterna.

La mujer tenía una gran importancia en el régimen de la pequeña propiedad y de la pequeña industria, que provenía de las grandes funciones domésticas que le estaban encomendadas. En efecto; ella hilaba la lana, tejía, cortaba y hacía los vestidos, lavaba la ropa, cocía el pan, etc., etc., y llenando todos estos múltiples trabajos era un ser verdaderamente precioso, representaba en el seno de la familia el orden y el amor.

Hoy que la propiedad ha sufrido la transformación que dejamos señalada, la industria doméstica que constituía la importancia de la mujer ha sido destruida por la gran industria social; ya el pan, las telas y hasta los vestidos hechos se encuentran en las tiendas en condiciones mucho más económicas; las habitaciones destinadas para los obreros en las grandes ciudades impiden á la mujer ciertos trabajos, por ejemplo, el lavado de la ropa, que también la grande industria se encarga de efectuar por medio de grandes lavaderos mecánicos; las grandes distancias que les separan de las fábricas y el poco tiempo destinado para las comidas obligan á los obreros á comer en bodegones inmediatos. ¿A qué queda, pues, reducida la misión de la mujer en la familia que produce el régimen de la grande propiedad? Lo diremos con franqueza aunque se escandalicen hipócritamente los aduladores de la burguesía: al lecho.

Por otra parte, á medida que el trabajo doméstico disminuye, el trabajo social encontraba un medio de emplear la actividad de la mujer. La división del trabajo y el empleo del vapor como fuerza motriz ha permitido al industrial reemplazar al hombre por la mujer y á ésta por el niño, y por consecuencia, se han roto completamente todos los lazos que podían unir á la mujer con el hombre, á los hijos con los padres. En efecto; desde que la mujer gana por sí misma su vida, no es ya como en la antigua familia un ser que debía acomodarse á la voluntad de su señor y dueño, sino que puede contratar, imponer condiciones, y en todo caso es su compañera libre é independiente. Los hijos del obrero no se someten ya á los caprichos de sus padres por la esperanza de ver aumentar su herencia, porque saben perfectamente que no la hay; además, no teniendo necesidad de ellos para sostener materialmente su vida, se encuentran independientes, y no tienen necesidad, como el hijo del burgués, de la mayor edad legal para emanciparse de la tutela paterna.

Se nos acusa á cada momento de que predicamos la destrucción de la familia. Si fuera verdad, predicaríamos un hecho que se cumple en nuestros días, pero sin que tengamos en él la más pequeña responsabilidad. Es que la burguesía nos acusa siempre de los crímenes que comete.

La destrucción de la familia es una consecuencia fatal, inevitable, de la gran propiedad individualista y burguesa.

La introducción de la mujer y del niño en el trabajo social es de una importancia capital para la burguesía industrial. En efecto; en tanto que el sustento de la familia corrió á cargo del hombre, los medios, salvados más ó menos privaciones, estuvieron al nivel de las necesidades; mas cuando la grande industria obligó á la mujer y al niño á entrar en el taller, el jornal del obrero disminuyó en proporción de la cantidad representada por el de su mujer y de sus hijos. Este hecho se explica perfectamente por la ley de la concurrencia. Empleando la mujer y el niño, que tienen menos fuerza de resistencia, el capitalista encuentra obreros cuyo jornal puede fijar á su gusto.

Arrebatando á la mujer y al niño al hogar doméstico y trasplantándolos al taller, el capitalista ha despojado al proletario del sentimiento de la familia; el amor que antes la tenía se dirige ahora á toda su clase, á la humanidad: quitándole toda propiedad y toda esperanza de poseerla y condenándole al salariado, el gran propietario ha transformado al hombre, á la mujer y á los niños en seres que viven al día, sin previsión, y por consecuencia prontos á lanzarse en cualquier empresa revolucionaria, por temeraria que sea. La mujer, participando de estos sentimientos, lejos de ser reaccionaria y la fanatizada por los monstruos del confesionario, siempre dispuesta á comprimir los instintos revolucionarios de su marido y de su hijo, como hacía en la antigua familia, al contrario, los exalta por su entusiasmo. Todos sabéis qué importancia tienen las obreras en las huelgas de Cataluña. Todo el mundo sabe cómo las mujeres y los niños en París han manejado el chassepot y la estopa.

Si desorganizando la familia obrera el capitalista ha encontrado un gran interés, en cambio ha engrosado las falanges revolucionarias con nuevos y poderosos aliados; ha creado la canalla.

(Se continuará.)

## INSTRUCCIÓN Y MILITARISMO

La sociedad burguesa, sabedora de que no es la instrucción la que puede favorecer su existencia, sino la fuerza, mientras regatea los recursos para aquella, concédelos en considerable abundancia para el sostenimiento del ejército. Los siguientes datos lo indican con toda claridad:

Alemania gasta *tres veces* más en militarismo que en instrucción pública.

Inglaterra *cuatro veces* más.

Francia *once veces* más.

Rusia *treinta y una veces* más.

El único país que gasta más en instrucción que en ejército son los Estados Unidos de América.

Reunida entre varias Sociedades de trabajadores la cantidad de 500 pesetas exigida como fianza á nuestro correligionario y amigo el director de *El Obrero*, de Barcelona, Toribio Reoyo, preso á consecuencia de dos denuncias de dicho periódico, la semana pasada fué excarcelado nuestro amigo.

Felicitemos á éste, así como á las Sociedades que con su eficaz auxilio han demostrado que saben cumplir el deber de la solidaridad obrera.

Los carpinteros asociados de esta capital nos han remitido el siguiente escrito:

«Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

La Unión, Sociedad de obreros carpinteros, ha acordado en su última junta general adherirse á la campaña que habéis emprendido en favor de la jornada legal de ocho horas de trabajo. Por acuerdo de la Sociedad, ANTONIO RIVERA, secretario. Madrid, 18 diciembre 1886.»

El Estado burgués, con sus crecientes gastos y despilfarros, se da excelente maña para arrojar combustible á la hoguera socialista.

No es ya sólo el capitalismo, la grande industria, quien se encarga de echar á pique á los pequeños propietarios, transformándolos de la noche á la mañana en esquilmados proletarios que más pronto ó más tarde serán soldados de la revolución social, sino que el Fisco concurre á esa obra de expropiación de modo tan eficaz, inexorable y constante, que el socialismo le reconoce como uno de sus más incansables colaboradores.

En prueba de esto, léanse las siguientes noticias entre las infinitas del mismo género que diariamente publica la prensa:

En Bedmar se subastarán el día 23 de los corrientes *sesenta y cinco* fincas, embargadas por débitos de contribuciones.

Para el día 20 del corriente mes se verificará en Jódar la subasta de *doscientas ocho* fincas que han sido embargadas por débitos de contribuciones.

A *treinta y dos mil* ascienden las fincas adjudicadas á la Hacienda en la provincia de Logroño por no poder pagar la contribución sus propietarios.

*Cuatro mil* fincas hay embargadas en las Baleares por falta de pago de contribuciones.

En Bailén se subastarán el día 5 de enero próximo *trescientas seis* fincas que fueron embargadas por débitos de contribuciones.

Por último, en Cádiz van á ser ejecutados *treinta mil* contribuyentes por descubiertos en el pago del impuesto de cédulas personales.

A la vista de estos hechos hay que convenir en que la burguesía podrá seguir creyendo que el socialismo no tiene razón de ser, pero lo cierto es que fatal é inconscientemente facilita el desarrollo de las ideas socialistas y simplifica la total expropiación de la clase poseyente.

Periódicos recibidos:

*La Publicidad*, diario de Granada; *Le Proletariat*, semanario de París, é *Il Muratore*, órgano de las Sociedades de albañiles de Italia.

Queda establecido el cambio.

## CARTA DE ALEMANIA

Berlin, 8 diciembre 1886.

Enrique Heine ha dicho que Alemania se parece á una inmensa casa correccional, y hoy esta frase es más exacta que nunca, sobre todo para los que luchan por la emancipación obrera. Contra los obreros todo está permitido: insultos, persecuciones, detenciones ilegales, registros domiciliarios. Sobre este punto la magistratura y la policía están de acuerdo.

En mi última carta os hablaba de detenciones y condenas sin más prueba de que los acusados eran socialistas ó simplemente obreros, porque, según el infame ministro Puttkammer, todo obrero es socialista.

Después de mi última carta hay más condenas que registrar.

El proceso de Leipzig nos da una muestra de las infamias de que son capaces la magistratura y los jurados. He aquí de lo que se trata: uno de nuestros amigos, el carpintero Schumann, fué expulsado de esta ciudad el 21 de septiembre y algunos centenares de compañeros suyos resolvieron acompañarle á la estación. Nuestros amigos, una vez fuera de la población, desplegaron una bandera roja y empezaron á cantar la *Marsellesa*. Cuatro polizontes que seguían el cortejo quisieron arran-

carles la bandera, pero en vez de conseguir esto fueron lindamente apaleados.

Como es natural, hubo detenciones con ayuda de los burgueses, siempre prontos a prestar su ayuda a la policia. Por fin, despues de dos meses de prisión preventiva se vió la causa, y cuatro de nuestros amigos fueron condenados, sin más prueba que las declaraciones de los polizontes, a trabajos forzados: Schumann, el expulsado, a cuatro años; Kiessling, a dos años y medio, y los otros dos, a dos años cada uno. Fueron condenados además a perder sus derechos civiles y sometidos a la vigilancia de la policia.

¡Qué i. familia! ¡Qué bajeza por parte de la magistratura y el Jurado, cuyos miembros pertenecen a la burguesía! Se provoca a los obreros para desembarazarse mejor de los socialistas exterminándolos en masa.

Otro proceso ha tenido lugar estos dias en Berlín contra las obreras organizadas. Casi todas las acusadas han sido condenadas a pagar multa. El Gobierno tiene miedo a las obreras organizadas, y el ministro Puttkammer disuelve y cierra todas las Cámaras sindicales fundadas por obreras, y ha suprimido los periódicos redactados por éstas.

El movimiento entre las obreras ha adelantado mucho. Había ya 25.000 mujeres organizadas, bajo la dirección de nuestra amiga la condesa Guillaume-Schrack, pero el Gobierno ha disuelto brutalmente esta organización.

Un tercer proceso se va a celebrar el 13 de este mes en Altona, cerca de Hamburgo, siempre contra los socialistas, y lo mismo ocurre en Francfort-sobre-el-Mein, donde 77 socialistas están detenidos, y en Buckau, cerca de Magdeburgo.

En fin, las detenciones de nuestros amigos en todos los Estados germánicos continúan como de costumbre, y si fuera a citarlas todas necesitaría algunas páginas sólo para enumerarlas.

Pero no creáis que estas persecuciones y condenas nos intimidan; somos demasiado fuertes para que pueda el Gobierno impedir nuestra propaganda. Ciertamente que hacemos grandes sacrificios personales y materiales, pero ¡qué gran movimiento se hace sin sacrificios! Con frases sonoras y falsos revolucionarios no se ha hecho ni se hará nada.

Pero hablemos de un acontecimiento que se ha realizado a pesar de la policia, a pesar de la horda de espías y a pesar de todos los medios terroríficos.

Nos referimos a unas elecciones que hubo el 26 del mes próximo pasado en Mannheim, donde los socialistas, sin reuniones ni periódicos, han reunido para su candidato 4.808 votos en el primer escrutinio y 9.680 en el empate. En las elecciones de 1885 los socialistas reunieron solamente 4.846; el aumento es, por tanto, de 4.834 votos. He aquí un cuadro del desarrollo de nuestro partido en Mannheim desde 1874:

Años. . . . .	1872	1877	1878	1881	1884	1886	Empate.
Sufragios. . .	1.086	1.689	2.376	2.717	4.816	4.808	9.680

Ya véis cómo nuestros amigos de Mannheim trabajan sin desmayos por nuestra causa, a pesar de las persecuciones y otras gracias de la policia.

La elección en la primera circunscripción de Berlín (llamada cuartel de los Campos Eliseos) nos ha dado un aumento de 600 sufragios.

Otra campaña electoral ha tenido lugar en Mitrociada (Sajonia), y aquí la lista entera de nuestros amigos ha pasado en las elecciones municipales.

Respecto a la propaganda por medio de escritos estamos orgullosos de ella. He aquí un ejemplo: en Königsberg (Prusia), nuestros amigos, a falta de reuniones, prohibidas a los socialistas, decidieron repartir un folleto de 24 páginas, en el cual el candidato obrero Godan hacía una exposición razonada de los principios socialistas. Este folleto fué repartido en una veintena de ciudades en número de 24.000 ejemplares. El folleto es, como se ha dicho, una exposición de los principios modernos del socialismo, y se titula: *¿Qué piden los socialistas?* Creemos que el folleto hará más efecto que una veintena de reuniones. La policia, como es natural, ha llegado tarde a prohibir el folleto.

Nuestros amigos de Berlín repartieron algunos millares de hojas volantes. Desgraciadamente, la policia se ha apoderado de buen número de ellas.

Peró sobre todo, la que toma gran extensión es nuestra literatura. La «Biblioteca socialista» publica los mejores folletos de escritores socialistas alemanes (Marx, Engels, Bebel, etc.) y extranjeros (Lafargue, Deville, Guesde, etc.). Ha dado ya a luz diez de estos folletos, cuya primera edición ha sido de 8.000 ejemplares, agotados ya, por cuyo motivo se prepara una segunda edición. Del folleto de Engels, *Desarrollo del socialismo*, van vendidas en algunos meses tres ediciones de 9.500 ejemplares. Se ha agotado también la tercera edición del *Manifiesto comunista*. El folleto de Bebel, *La mujer, su pasado, su presente y su porvenir*, heva ya agotadas seis ediciones, ó lo que es lo mismo, 12.000 ejemplares. Otros folletos, cuyo número de ejemplares pasa de 20.000, han sido también vendidos. Y todos estos folletos son comprados con gran interés y estudiados con mucho ahínco.

Peró la mejor prueba del floreciente estado de nuestro Partido está en los fondos que posee con destino a socorrer a los perseguidos y sus familias.

Los sentenciados de Freiberg, que ya están cumpliendo su condena, se les ha remitido para sus familias un total de 545 pesetas 75 céntimos. Las demás cajas están en peor situación; pero la que cuenta con más dinero es la destinada a sufragar los gastos de las campañas electorales.

Antes de terminar os quiero decir algo acerca de la Memoria publicada por el Gobierno respecto al pequeño estado de sitio en Berlín y Hamburgo. Dicho documento es tan pobre de ideas como de hechos. El único dato interesante es que el número de expulsados hasta el mes de agosto asciende a 172 en Berlín y 233 en Hamburgo; sin embargo, el socialismo es hoy tan poderoso como antes; mejor dicho, el Gobierno con su tiranía y sus procedimientos bárbaros no ha conseguido otra cosa que apresurar el ingreso de los obreros en las filas de la democracia socialista, y no está lejano el día en que las palabras *obrero* y *socialista* sean sinónimas.

E. WARNER.

## MOVIMIENTO POLÍTICO

### ESPAÑA

**Bilbao.**—Nuestros correligionarios de esta capital se disponen a dar el domingo 2 de enero una reunión de propaganda. He aquí los términos en que la han convocado:

«Partido Socialista Obrero.

«Trabajadores:

«Con objeto de daros a conocer la aspiración y propósitos de dicho Partido, así como su actitud respecto a los partidos políticos burgueses, el Comité bilbaíno os convoca a una reunión pública que se celebrará el domingo 2 de enero, a las 10 de la mañana, en el Teatro Romea.

«Bilbao, 1.º de enero de 1887.—Por el Comité, José Solano y Ercilla.»

### BÉLGICA

En el número anterior dimos cuenta de que en las elecciones municipales de Bruselas había triunfado un candidato del Partido Socialista Obrero. Este es el ciudadano Vanderhope, tipógrafo y miembro del Consejo General del Partido. Ha sido elegido por 2.500 votos.

Las fuerzas socialistas aumentan en este país de un modo considerable.

### ALEMANIA

Según nos anuncia la Agencia Fabra, se han adoptado en este país nuevas medidas represivas contra la propaganda socialista.

Tiempo perdido. Los socialistas alemanes saben contrarrestar el despotismo bismarckiano y seguir sin interrupción su campaña de propaganda contra la dominación capitalista.

### AUSTRIA

Acaba de aparecer en Viena el primer número del *Gleichheit*, que sale a luz todos los sábados y defiende las ideas democrático-socialistas. Al frente de su programa aparecen estos dos principios: reconocimiento de la solidaridad de los trabajadores de todos los países y proclamación de la lucha de clases. El Partido Socialista, a pesar de las medidas reaccionarias del Gobierno, hace grandes progresos en Austria. Además del citado periódico cuenta con otros tres: el *Volksfreund*, el *Arbeiterstimme* y el *Rovnost*.

### RUSIA

Dentro de poco se verá ante el tribunal militar de San Petersburgo la causa instruida contra gran número de nihilistas. Los principales acusados son dos cómplices de Degaieff en la ejecución del oficial de policia Sondaikine. Degaieff, a pesar de las vivas gestiones hechas por la policia para dar con su paradero, no ha caído en las garras de ésta.

Además de los dos cómplices de Degaieff han sido envueltos en este proceso otros muchos nihilistas, a quienes se acusa de haber tomado una parte activa en la organización de las imprentas clandestinas y en el reparto de proclamas revolucionarias. A algunos de los presos se les atribuye la preparación de un atentado contra el emperador, atentado que fracasó. Los detalles de este hecho son desconocidos del público. Esta vez no se cuenta entre los acusados jefes militares, pero, como siempre, hay entre ellos algunos hijos de *popes* (sacerdotes) y muchos judíos.

## MOVIMIENTO ECONÓMICO

### ESPAÑA

**Valencia.**—Hemos recibido el último número del *Boletín* de la Sociedad Tipográfica. Por él vemos que contaba la misma en 21 del actual con 194 asociados y un fondo de 2.229,72 pesetas, de las cuales tiene impuestas en la Caja de Ahorros 2.055,04.

Esta Sociedad, que como las demás que pertenecen a la Federación Tipográfica es de carácter resistente, ha acordado por unanimidad en junta general no formar parte de las Cámaras de Comercio de Valencia. Los deseos de ciertos temperamentos armónicos han quedado completamente frustrados con este acuerdo.

El nuevo Reglamento aprobado por esta Sección hace cerca de cuatro meses que se ha presentado en el Gobierno civil para su legalización, y todavía no ha sido despachado.

En tratándose de asuntos de los obreros, ya se sabe, las autoridades burguesas lo toman con toda la calma posible.

**Sabadell.**—Los cerrajeros han triunfado en su justí-

sima reclamación. Desde 1.º de enero del próximo año cobrarán las horas extraordinarias un 50 por 100 más que las ordinarias. A ello se han comprometido, mediante un escrito, los industriales.

Nuestra enhorabuena por su victoria, que debe servir de estímulo a otros obreros de Sabadell que viven alejados de la asociación.

### FRANCIA

Se han declarado en huelga los obreros marmolistas de Argel. *Le Proletariat*, de Paris, ha abierto una suscripción a favor de ellos.

### ITALIA

Ha terminado la huelga de los tipógrafos de Turín, logrando los obreros un aumento en los precios de la mano de obra.

—Los tipógrafos de Palermo, que han presentado a los dueños de imprenta una tarifa de precios, esperan que les será aceptada.

### INGLATERRA

En Manchester se ha celebrado ha poco un Congreso de trabajadores mineros. En él se ha acordado empezar una enérgica agitación en pro de la jornada de 7 horas, pues la actual, que es de 9, es sumamente fatigosa.

### ESTADOS UNIDOS

De *The Socialist*, órgano del Partido Obrero, tomamos la siguiente noticia:

«Una huelga de 128 mujeres acaba de declararse en la fábrica de Perkin Carpet, en Brooklin (Nueva York). No ha sido la petición de aumento de salario lo que ha obligado a dichas obreras a abandonar el trabajo, sino el ponerse a cubierto de los atentados groseros de que venían siendo objeto de parte de los canallas que dirigen los trabajos de la fábrica. La causa de las huelguistas es sostenida por la poderosa Asociación de los Caballeros del Trabajo.»

La explotación burguesa se manifiesta de igual modo en todas partes, ya exista imperio, monarquía ó república. Ninguna de estas formas de gobierno impide a los detentadores de los medios de producción arrebatarse a la clase trabajadora una parte de su trabajo, explotar infamemente al niño y a la mujer, y valerse de la miseria que ésta sufre para convertirla en instrumento de placer.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos a cuantos dirijan cartas al Administrador se fijen en esta sección, para de esta manera hacer más fácil el servicio.

Alicante.—R. C.—Recibidas 0,65 pesetas para folletos que se han remitido y 0,05 para completo de su renovación. Se envían cuatro folletos de cada clase.

Carabanchel.—V. A.—Cobrada su suscripción por conducto de M. D. A.

Valencia.—A. G. Q.—Las suscripciones son ahora 83, sin contar B. F., que ponemos baja.

Mataró.—B. C.—Se remitiéron 23 folletos del «Socialismo» y otros 25 de la «Ley»; reclamados en la Administración de Correos de ésa.

Zaragoza.—M. S. P.—Se remiten 12 ejemplares de la «Ley» y 8 del «Socialismo».

## COMUNICACIONES

### COMITÉ DE MADRID

Cuantos individuos deseen inscribirse en las filas del Partido Obrero podrán dirigirse todos los días no festivos, de ocho a diez de la noche, a la calle de Hernán Cortés, núm. 8, pral.

### COMITÉ DE BARCELONA

Los individuos que deseen inscribirse en las filas del Partido Obrero pueden dirigirse, los días de trabajo de ocho a diez de la noche, y los festivos de diez de la mañana a una de la tarde, a la calle de Valldoncella, 40, bajos.—P. A., CARLOS DUVAL, Secretario.

### COMITÉ DE BILBAO

Los que estén conformes con las ideas del Partido Socialista Obrero pueden alistarse en sus filas dirigiéndose a José Solano, Cristo, 4, 1.º

## ANUNCIOS

### EL SOCIALISTA

#### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75.—Paquete de 30 números, 1 peseta.—Los pagos serán hechos en libranzas del Giro Mutuo ó en sellos de comunicaciones, a nombre de Antonio Torres.

#### PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

**Madrid:** En las oficinas, Hernán Cortés, 8, principal derecha. Horas de despacho, de ocho a diez de la noche los días no festivos.

**Barcelona:** José Mir Pardo, Consejo de Ciento, 368, hojalatería; José Caparó, Barbará, 25, tienda; Carlos Duval, Valldoncella, 40, bajos; Toriblo Reoyo, San Antonio Abad, 23, 4.º A estos puntos se han de dirigir nuestros suscritores para cuanto se refiera a asuntos administrativos del periódico en esta ciudad.

**Bilbao:** José Solano, Cristo, 4, 1.º

## LA LEY DE LOS SALARIOS Y SUS CONSECUENCIAS

### POR

### JULIO GUESDE

Con el retrato del autor.—Se vende, al precio de 20 céntimos, en la Administración de este periódico, donde se admiten suscripciones para el mismo y en las direcciones de los Comités del Partido Socialista Obrero.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.